

El lenguaje eficaz en la escritura

Eusebi Coromina



Hace ya tiempo que se inició y consolidó la investigación sobre la «legibilidad». La lectura no es sólo función de la capacidad lectora del sujeto lector, sino de la potencialidad lectora (legibilidad) de lo escrito (podríamos decir del escritor), e incluso de quien lo somete al aprendiz-lector y enseña a leer. Pese a ello, el énfasis de la educación de la lectura sigue haciéndose en esa capacidad y no en el equilibrio entre ambas vertientes sobre el que se reflexiona, muy prácticamente, en este artículo.

Siempre he tenido la impresión que muchas de las dificultades que tienen los alumnos para descifrar textos y para escribirlos son debidas en gran parte al tratamiento que profesores, autores y libros, editores, etcétera. y, en consecuencia, alumnos suelen otorgar a la escritura. Tradicionalmente se ha relacionado la composición de textos, en nuestro ámbito, con el mundo del arte y la literatura; a menudo, la escritura es vista como una actividad exquisita y noble que depende del genio, de la inspiración y que, a la vez, sólo es valorable desde una perspectiva estética. «No en vano —dice Pilar Sanagustín— los profesores que se ocupan de enseñar a escribir en la enseñanza media son fundamentalmente los de literatura y lengua, como si la corrección en la escritura fuese sólo cuestión de arte y estilo» (Serafini, 1989).

Numerosos manuales, libros de texto y escritos diversos que circulan por los centros de enseñanza para uso de los estudiantes pueden avalar esta impresión. En vez de facilitar la comunicación de hechos y de ideas a través de una redacción clara, precisa, concisa, correcta y adecuada a los receptores —es decir, mediante un lenguaje eficaz—, suelen presentar tal cantidad de dificultades, que los usuarios llegan a pensar que leer y escribir son las tareas más difíciles con que se pueden encontrar.

TEXTOS CON FUNCION REFERENCIAL

Me gustaría aclarar que aplico la noción de lenguaje eficaz a los textos con un predominio de la función referencial; quedarían excluidos, por tanto, algunos textos literarios con una clara intencionalidad estética o retórica. La función referencial está casi siempre presente en todos los textos. Escribir es, de hecho, organizar y dar forma a un cierto número de datos (noticia, acta de reunión, manual, libro de texto, obra de divulgación, diccionario, enciclopedia, etc). No examinaré tampoco todos los textos inherentes a la redacción o composición de textos: me ceñiré a algunos aspectos léxicos y oracionales que pueden facilitar una rápida y plena comprensión de los mensa-

jes; aspectos estos que han recibido desde hace tiempo la atención de anglosajones y franceses.

CUATRO FACTORES PARA UNA BUENA COMUNICACION

Para el editor francés François Richaudeau (1976), hay cuatro factores que determinan una buena comunicación: originalidad, deseo o curiosidad, legibilidad¹ y talento. Me ocuparé fundamentalmente de la legibilidad de los mensajes. Se entiende por legibilidad la cualidad de aquello que es fácil o cómodo de leer, de descifrar, es la aptitud de un texto de ser leído fácilmente y cómodamente, y esta aptitud se refiere a elementos tipográficos, de presentación o de disposición del escrito en la hoja, y evidentemente al estilo, a la claridad de exposición, a la manera de escribir, al uso del lenguaje.

El deseo o curiosidad del lector y la legibilidad tienen repercusión en la empatía, término que designa el modo de conocimiento intuitivo del otro, basado en la capacidad de colocarse en su lugar: el redactor aspira a hacer llegar el mensaje a un lector y, por tanto, utiliza el lenguaje que el destinatario es capaz de comprender mejor; el receptor, por su parte, quiere conocer el mensaje del escritor y se interesa en él. Sin un intento de acercamiento es difícil una comunicación plena.

LEGIBILIDAD Y MEMORIA

La legibilidad, de entrada, se relaciona con la memoria. La escritura remite siempre a la lectura. En la lectura, la percepción otorga sentido a unas formas, las reconoce como formas vistas antes y disponibles en la memoria. Por tanto, sin memoria no es posible que haya comunicación.

La mayoría de psicólogos admiten la existencia de la memoria inmediata (o memoria a corto plazo) y la memoria a largo plazo (que para algunos englobaría también la memoria a medio plazo). La memoria inmediata conserva nuestros recuerdos durante unos segundos; nos permite, por ejemplo, marcar un número telefónico después de consultar la guía telefónica. La memoria a medio y largo plazo, en cambio, funciona de acuerdo con una duración más larga: de horas a toda una vida. La integración de cualquier mensaje escrito ha de intervenir, esquemáticamente, estas dos memorias de la siguiente manera:

— En la lectura, la memoria inmediata retiene durante unos segundos un cierto número de palabras con un significado global (grupos, sintagmas, frases breves); envía esta sustancia significativa a la memoria a medio y largo plazo y, enseguida, la memoria inmediata borra esta primera secuencia; después almacena una segunda secuencia de palabras y la envía también a la memoria a medio y largo plazo, y así sucesivamente.

— La memoria a medio y largo plazo conserva durante horas, años o toda la vida esta sustancia en forma de lo que se llama imágenes mentales o **patterns**.

Con todo, la memoria inmediata es muy vulnerable: los recuerdos que acumula se deterioran rápidamente y constantemente, puede llegar a perder todo el contenido en un tiempo de 10 a 20 segundos.

MEMORIA Y SIGNIFICACION

Se han realizado diferentes pruebas para medir la capacidad de la memoria inmediata (Richaudeau, 1976). Suelen tratarse de pruebas en las que hace falta repetir las letras, las palabras o las frases que previamente alguien ha dicho o escrito. Por término medio, unos mismos individuos no retienen más de 6 letras del alfabeto (presentadas desordenadamente), no retienen más de 5 palabras sin relación signifi-

cativa entre ellas (en total, una treintena de letras), ni retienen más de 22 palabras que forman una frase coherente (unas 90 letras). Estos resultados, más allá de demostrar los límites reducidos de la memoria inmediata, explican por qué retenemos más o menos bien determinados mensajes. Con las letras sueltas, faltas de significado, la memorización es muy baja. Cuando las letras suscitan un significado limitado, es decir cuando forman palabras significativas, la memorización llega a 5 palabras (35 letras de media). Cuando las letras vehiculan un significado más alto por el hecho de que configuran palabras relacionadas entre ellas significativamente y sintácticamente, la memorización llega a unas 90 letras (una media de 15 palabras). De ello se desprende que cuando más significativo es un mensaje, más fácilmente se memoriza y, por tanto, se puede comprender mejor.

MEMORIA Y LONGITUD DE LAS FRASES

Es evidente que la capacidad de memoria varía según las personas, su nivel de instrucción, su actividad, etc. De acuerdo con unos datos de R. Flesh y R. Gunning (Richaudeau, 1973), el número ideal de palabras que debería tener una frase para que se adecuará a la capacidad de la memoria inmediata, es el siguiente:

- 16 palabras para un lector medianamente culto (lector de periódicos).
- 22,5 palabras para un lector muy culto (lector de revistas con una cierta especialización)

Richaudeau señala (1976) por su parte, que si se quiere que las frases se retengan y sean comprendidas con comodidad, su longitud media debería de ser de unas 15 palabras para un lector medianamente culto. Son evidentes las coincidencias básicas de estos resultados, obtenidos con experiencias hechas con el inglés y el francés, respectivamente. Las pruebas citadas constatan otro hecho: el 100% de las personas retienen mejor la primera mitad de una frase leída.

En el proceso de lectura, un lector medianamente culto a menudo pierde algunas palabras, sobre todo cuando las frases superan las 15 palabras. Si los términos no retenidos son secundarios, este hecho no compromete la comprensión general del texto. En caso que entre el sujeto y el verbo haya, por ejemplo, un inciso con un número de palabras superior al que puede retener la memoria inmediata, es posible que el lector haya olvidado el sujeto cuando lee el verbo, con lo cual pierde el significado de la frase y la ha de releer. Los incisos imprescindibles han de ser, por tanto, necesariamente breves.

ORDEN LINEAL DE LAS FRASES

Uno de los retos de quien escribe es cómo traducir fielmente en lenguaje escrito lo que quiere transmitir y cómo adecuarlo al lector. Si las palabras de cualquier frase escrita se suceden linealmente, las ideas que expresan también lo hacen de una manera lineal. Así, de acuerdo con el orden neutro de la frase, el sujeto va delante del predicado, como en «El redactor escribe». En caso de querer precisar este predicado, podríamos obtener «El redactor escribe un reportaje»; a la vez este último complemento puede completarse con «El redactor escribe un reportaje sobre las drogas»; y aún más: «El redactor escribe un reportaje sobre las drogas legales». Las frases en que los elementos se encadenan según las reglas de la lógica lineal se llaman recursivas a la derecha. Sin embargo, las estructuras de la mente no siempre se amoldan a estas servidumbres. y, así, cuando escribimos «redactor», una asociación de ideas nos puede sugerir que añadimos una precisión: «un escritor reconocido». De esta manera obtenemos «El redactor (un escritor reconocido) escribe un reportaje sobre las drogas legales». De hecho, si se nos ha ocurrido la idea de «escritor reconocido» es porque explica la transcendencia que alguien de renombre trate de esta

cuestión. Con todo, aún nos puede llevar a desarrollar más la frase: «El redactor (un escritor reconocido mundialmente por sus novelas y artículos periodísticos) escribe un reportaje sobre las drogas legales». Cualquier otro término de la nueva frase podría provocar nuevas asociaciones de ideas.

Volviendo a la frase inicial, el verbo «escribe» casi exige el sujeto «el redactor»; semánticamente era previsible la aparición de un verbo con un significado como este, como también lo es que «escribe» pide «noticia», «crónica», «reportaje» y bien pocos términos más. Parece, por tanto, que a medida que se avanza en una frase recursiva a la derecha, la probabilidad de aparición de las palabras va disminuyendo.

La legibilidad de una frase aumenta, pues, evitando los incisos largos y numerosos, o transformándoles de manera que la información que vehiculan quede distribuida en nuevas frases. Así, la frase compleja los profesores del Consejo Escolar, entre los cuales está el director del centro, dimitieron por presiones de la Asociación de Padres, que, el jueves pasado, se había entrevistado con un representante del Ministerio de Educación», puede transformarse así: «El director del centro y los demás profesores del Consejo Escolar dimitieron por presiones de la Asociación de Padres. El jueves pasado la Asociación se había entrevistado con un representante del Ministerio de Educación». En la transformación, la frase compleja inicial ha sido dividida en dos simples, se han suprimido los incisos y algunas palabras han cambiado de lugar.

RUIDO Y REDUNDANCIA

Hay otros procedimientos para contrarrestar la disipación de la memoria. Se trata de las repeticiones y de las palabras-instrumento o palabras útiles. Antes de referirme a ellas, me gustaría decir algo sobre lo que la teoría de la comunicación llama ruido y redundancia. Fuera de los ruidos claramente perturbadores derivados de un uso inadecuado de la lengua, ésta normalmente ya soluciona las posibles pérdidas de información (debidas a la fragilidad de la memoria inmediata) a través de las redundancias. Cualquier texto poco o muy referencial transporta siempre un cierto número de informaciones, pero también una buena dosis de elementos redundantes, elementos que no aportan informaciones estrictamente nuevas al mensaje. Los telegramas, por ejemplo, esquivan toda información considerada superflua, como la siguiente: «(A causa de un) accidente leve (con mi) coche, (mi) vuelta (ha sido) retrasada. Pedro». Con todo, cualquier mensaje sin un mínimo de redundancia normalmente resulta demasiado denso para poder ser bien recibido y comprendido.

REPETICION, SUSTITUCION SINONIMICA Y PRONOMBRES

Una de las redundancias más útiles son las repeticiones. Si la distancia entre sujeto y verbo, por ejemplo, excede la capacidad de la memoria inmediata, es conveniente recurrir a un repetidor del sujeto, a través de un pronombre-sustituto de un sinónimo contextual o de la repetición literal del sujeto. En este y en otros casos, las repeticiones, que retoman elementos quizás claves en una frase larga o compleja o en un texto, facilitan la lectura y la comprensión: conservan la información y cohesionan las partes de una frase o texto. Los fragmentos siguientes muestran tres tipos básicos de repetición: repetición de elementos idénticos entre sí, repetición léxica sinónimica y sustitución por medio de pronombres; aunque estos tres procedimientos acostumbran a ser utilizados de forma superpuesta en un mismo texto, aquí son presentados de forma separada.

En el primer fragmento encontramos (escritos en cursiva y subrayado) dos ejemplos de repetición de elementos idénticos entre sí

Cuando se hace un escrito es importante tener claro cuál es su finalidad. Un escrito puede ser, por ejemplo, un instrumento de organización de informaciones que estén en nuestro poder, puede servirle al profesor como elemento de evaluación de nuestra capacidad estilística, puede querer persuadir a alguien de alguna idea, o puede divertir a los lectores. Un escrito puede tener más de una finalidad al mismo tiempo. Lo importante es tener claro la principal.

(Serafini, M.T. (1989): *Cómo redactar un tema*. Barcelona: Paidós. p.33)

En la siguiente noticia hay (marcado en cursiva) un ejemplo de repetición por medio de elementos léxicos de significado equivalente (sinónimos contextuales):

ASESINADO POR *DESCONOCIDOS* UN INMIGRANTE ALBANÉS EN ALEMANIA
Un inmigrante albanés de 25 años resultó muerto y dos ex yugoslavos heridos en el ataque perpetrado el viernes a las 11 de la noche en un bar de la localidad de Wuppertal, en el oeste de Alemania.

Cuatro hombres entraron en un establecimiento frecuentado principalmente por extranjeros de diversa nacionalidad y atacaron al joven albanés con bates de beisbol

Una vez derribado en el suelo, los *agresores* abatieron al joven disparándole a sangre fría

Al huir del lugar, los *atacantes* dispararon contra otros clientes del bar, hiriendo a dos jóvenes originarios de la ex Yugoslavia. Ambos heridos se encuentran ingresados en un hospital en estado grave.

Los *asesinos* consiguieron irse sin ser identificados.

(*El Observador*, 8-8-1993, p.9)

Finalmente, encontramos en este texto ejemplos de repetición mediante pronombres (escritos en cursiva) que sustituyen y retoman elementos ya expresados (subrayados):

La mayoría de los países que toleran el trabajo infantil dentro de *sus* fronteras han ratificado la convención 138 de la OIT, *que* prohíbe el trabajo de los menores de 16 años (...) La elección de los sectores *donde* se utiliza esta mano de obra barata no ha sido casual: la fabricación de alfombras y la recolección de la flor del jazmín (...) A Dorigny *le* han impresionado vivamente las condiciones inhumanas *en que* viven los pequeños en la elaboración de las alfombras en India, *que* en la mayoría de los casos han sido comprados a sus paupérrimas familias por un puñado de rupias.

(*El País*, 2-8-1993, p.23)

PARAFRASIS Y REESCRITURA DE TEXTOS

Hay otros tipos de redundancia, legítimos y a menudo necesarios. Cuando un texto debe incluir palabras nuevas o de uso restringido, cuando debe expresar conceptos inéditos o complejos, conviene que el texto los explique reiterándolos mediante paráfrasis, adecuando el grado de redundancia al tipo de lector. Así, el enunciado «Galileo defendía el heliocentrismo» es preferible presentarlo, en algunos medios, de la siguiente manera «Galileo defendía el heliocentrismo, es decir, sostenía que el sol y no la tierra era el centro del universo».

Existen también muestras de reescritura de textos técnicos y científicos con el fin de hacerlos accesibles a los lectores no iniciados² Son diversos los recursos que facilitan esta comunicación, además de los indicados anteriormente, inclusión de numerosos ejemplos que ilustren los conceptos o los hechos expuestos: uso de palabras que sugieran imágenes de actividad física («Las moléculas *chocan* unas *contra* otras»); reducción al máximo posible de palabras difíciles o técnicas las cuales han de poder ser entendidas desde el contexto, etc. No obstante, muchos textos pedagógicos se desentienden del lector al cual se dirigen; en manuales o libros de texto las demostraciones enlazadas, por ejemplo, pueden aparecer incompletas, faltarles etapas intermedias, con lo cual el estudiante, si quiere captar todo el proceso, ha de rehacer personalmente los pasos olvidados.

PALABRAS UTILES

En beneficio de la claridad y la inteligibilidad, existe una redundancia básica e intrínseca de las lenguas, ejercida por las denominadas palabras útiles, de una gran frecuencia de uso. Como ya hemos visto, los telegramas evitan el mayor número posible de palabras consideradas superfluas; estas son fundamentalmente artículos, preposiciones y conjunciones, de aparente inutilidad significativa, sin las cuales los textos resultarían de una densidad significativa indigerible. Aunque el número total de estas palabras útiles es bajo, su frecuencia de uso es del orden del 50%. Francis Vayone (1980) recoge las siguientes cifras: de un repertorio de 24.000 palabras, el 50 % son sustantivos, el 20% son verbos y sólo el 0,5% son palabras útiles; medida, en cambio, la frecuencia de uso de estas 24.000 palabras, las cifras indican que el 50% son palabras útiles, el 20% son sustantivos y el 17% son verbos.

¿Por qué son tan frecuentes si, en cambio, están prácticamente vacías de contenido? Son frecuentes porque son útiles en dos sentidos: de una parte, suelen ser palabras cortas y, por tanto, económicas de pronunciar, de escribir, de escuchar y de leer; de la otra, son especialmente útiles porque anticipan palabras y estructuras. Los artículos *los* o *las*, por ejemplo, anticipan el género, el número y la categoría gramatical de la palabra siguiente; la conjunción *y*, colocada después de una palabra, suele anunciar una palabra de la misma categoría, la cual, previsiblemente, tendrá relaciones significativas con la precedente. El receptor retiene más cómodamente las informaciones cuya aparición puede preveer.

LEXICO PRIVILEGIADO

Es fundamental el papel del léxico en la legibilidad. El léxico de una lengua es teóricamente ilimitado. En la práctica, los individuos conocen sólo parcialmente este vasto conjunto, y todavía más: cuando hablan o escriben únicamente utilizan una fracción del léxico que conocen. Parece que con un número limitado de palabras (unas 3.000) ya basta para responder a las necesidades esenciales de comunicación, tal como intentan confirmar los llamados vocabularios básicos. Estos recogen las palabras de uso más general en todos los medios, las más habituales y necesarias, establecidas a partir de una tabla de frecuencias. Sin embargo, las necesidades comunicativas de los individuos varían de acuerdo con su identidad (edad, status, formación, etc.) y con las diversas situaciones de comunicación. Con todo, el léxico de una persona sobrepasa las 3.000 palabras básicas; se cree que el léxico disponible de una persona de un nivel cultural medio incluiría unas 24.000 palabras. La noción de disponibilidad se refiere a aquellas palabras llanas y normales que todo el mundo conoce pero que son menos frecuentes, a veces usadas ocasionalmente.

Diversos estudios y trabajos coinciden en las características que presentan las palabras más frecuentes. Utilizando la lingüística matemática, George Kingsley Zipf (1969) ha constatado que la longitud de una palabra está estrechamente relacionada con su frecuencia de uso: a más frecuencia de una palabra, más corta es. Otra constatación: las palabras largas y las que poseen estructuras complejas (lubrificante es más compleja que lubricante) o que son más difíciles de pronunciar, se utilizan con menor frecuencia. El lingüista Giulio C. Lepschy (1971) concluye que «las palabras más frecuente son: 1) las más breves, 2) las más antiguas; 3) las más sencillas morfológicamente y 4) las de mayor extensión semántica. Para confirmar algunas de estas conclusiones, se puede comprobar que los verbos *ver* y *dar*, por ejemplo, son palabras básicas, de una sílaba y tres letras cada una; son palabras antiguas y, en el caso de *dar*, de una gran extensión semántica.

Con las conclusiones anteriores, válidas para todas las lenguas, no se debería caer en la trampa de querer fijar listas cerradas de palabras consideradas fáciles y difí-

ciles. Cada medio, cada actividad, cada edad, cada etapa tiene un repertorio privilegiado de palabras que resulta fácil al grupo.

LEGIBILIDAD EN EL PERIODISMO

En el ámbito del periodismo, existen diversos trabajos³ relacionados con el lenguaje eficaz y la legibilidad que pueden ser útiles también en el ámbito docente. A pesar de algunas diferencias en las propuestas, estas obras coinciden en puntos que determinan el modo general de lengua a utilizar:

— Un periódico debe pretender transmitir a un público amplio y heterogéneo un conjunto de informaciones con el máximo de claridad y precisión

— Una lengua es adecuada al lector si, a éste, le resulta fácil y cómoda, si la entiende inmediatamente y no encuentra obstáculos que dificultan la comprensión del texto

— El periódico exige, pues, la ampliación de la variedad estandar de la lengua, variedad apropiada a los usos públicos destinados a cualquier receptor de cualquier lugar

La variedad estandar de la prensa trataría de adecuarse al denominador común lingüístico de diversos grupos humanos. Estos manuales de redacción periodística suelen coincidir también en algunos puntos favorecedores de la legibilidad, como los siguientes:

— Se ha de tender a las palabras frecuentes y comunes, y evitar arcaísmos, palabras de uso restringido o tecnicismos innecesarios.

— Se deben usar palabras y expresiones de significado concreto y preciso, y no de significado genérico, por ejemplo, «El problema de la inmigración preocupa a las autoridades»; la palabra problema debe sustituirse por otra o por una expresión más precisa y concreta, como por ejemplo: «Los conflictos derivados de la inmigración», «Las consecuencias de la inmigración...», «El fenómeno inmigratorio...», «Las dificultades de los inmigrantes...» Sólo el significado que se quiere transmitir dirá qué posibilidad es la más certera.

— Es conveniente explicar o definir las palabras técnicas o especializadas

— Ante la posibilidad de escoger dos palabras de significado equivalente en un mismo contexto, es preferible el uso de la más corta.

— Se deben evitar las perífrasis o circunloquios innecesarios. Así, la frase «Los vecinos se quejan de falta de rapidez en las obras» se podría resolver diciendo «los vecinos de quejan de la lentitud en las obras».

— Se deben evitar las fórmulas estereotipadas, los tics y los tópicos, como por ejemplo «Creemos que el tema puede rectificarse»; se podría cambiar por: «Creemos que el texto / la decisión / el error... puede rectificarse»; depende de qué entiende por tema el autor de la frase.

— Las frases deben ser preferentemente breves y simples; se han de evitar, pues, los períodos largos y complejos que se pueden transformar en frases simples (yuxtapuestas o coordinadas).

— Es recomendable colocar los grupos de palabras de la frase de acuerdo con el orden neutro más habitual: sujeto + verbo + complementos esenciales circunstanciales.

— Se deben evitar ambigüedades o períodos con significado obscuro a causa del orden en que se han colocado los elementos de la frase, como esta: «los espectadores aplaudieron al jugador expulsado con entusiasmo».

La lista podría continuar con otras recomendaciones.

COMUNICACION RICA

Cada uno es libre de escribir para quien quiera; para uno mismo o para los demás. Si la intención es escribir textos referenciales o informativos para los otros,

hay que tener presente que existe el lenguaje eficaz, un lenguaje eficaz para cada grupo de individuos, adecuado a cada edad, a cada etapa, a cada tipo de instrucción recibida, a temas especializados o generales... Lenguaje eficaz no es sinónimo de lengua pobre o sencilla, sino que es sinónimo de comunicación y de comunicación rica.

Notas

¹ La legibilidad es un concepto desarrollado especialmente por François Richaudeau en *La Lisibilité* (París, CEPL-Denoël; 1968)

² Es el caso de la revista *Reader's Digest* o de otras publicaciones especializadas que popularizan textos complejos re-escritos convenientemente para hacerlos más legibles. Existen también experiencias de reescritura de textos literarios dirigidos a chicos y chicas.

³ COROMINA, E. (1991): *Manual de redacció i estil*. Diputació de Barcelona, Premsa d'Osona, Eumo Editorial, Vic; MARTIN VIVALDI, G. (1979): *Curso de redacció*. Madrid: Paraninfo; MARTINEZ ALBERTOS, J.L. (1974): *Redacció periodística*. Barcelona: ATE; MENDIETA, S. (1993): *Manual de estilo de TVE*. Barcelona: Labor.

Referencias

- BULLY, P. (1969). «Zipf, créateur de la linguistique statistique». *Communication et langage*, 2, p. 23.
LEPSCHY, G. (1971). *La linguística estructural*. Barcelona: Anagrama.
RICHAUDEAU, F. (1973). *La langage efficace*. Paris: CEDL.
RICHAUDEAU, F. (1976). *Los secretos de la comunicación eficaz*. Bilbao: Mensajero.
SERAFINI, M.T. (1989). *Cómo redactar un tema*. Barcelona: Paidós.
VANOYE, F. (1980). *Expression, communication*. Paris: Armand Colin.

El lenguaje eficaz en la escritura

Eusebi Coromina

CL&E, 1994, 21, pp. 67-74

Resumen: Existen una serie de técnicas y recursos de escritura que facilitan la legibilidad y la inteligibilidad de los textos. Si se trata de escribir textos referenciales o informativos, hay que tener en cuenta la existencia del lenguaje eficaz, un lenguaje eficaz para cada grupo de individuos, que se adapta a su edad, a su instrucción, a temas especializados o generales, etc. Esta adecuación se basa en normas generales: oraciones breves, de 15 palabras de promedio; oraciones recursivas a la derecha, que favorecen la anticipación significativa; supresión o transformación de incisos largos e innecesarios; dosificación de la redundancia mediante repeticiones léxicas, sinonímicas o pronominales; utilización de paráfrasis, de ejemplos; uso de un repertorio léxico adecuado o familiar al receptor, etc.

Dirección: C/ Estret, 2, 2n. 08500 Vic. Barcelona.

Datos del autor: Eusebi Coromina es Catedrático de Enseñanza Secundaria y profesor de la Facultat de Traducció i Interpretació d'Osona, es autor de *Técnicas de escritura* (Barcelona, Teide, 1989) y de *Manual de redacció i estil* (Eumo, Diputació de Barcelona, Premsa d'Osona, Vic, 1991).

© PERMISOS PARA CITAR O REPRODUCIR EN OTRAS FUENTES: Se pueden citar libremente hasta 500 palabras. Para reproducir una porción de texto mayor, figuras o ilustraciones, se deberá pedir permiso por escrito a la revista, especificando el uso al que se destina el texto. En todos los casos, se deberá citar el copyright de CL&E. En el caso de artículos o textos que hayan sido a su vez reproducidos en CL&E los interesados deberán dirigirse tanto a los detentadores del copyright original como a CL&E, en el caso de que se quiera hacer uso de la traducción. FOTOCOPIAS: Para todo lo relacionado con el uso mediante fotocopia del material de esta revista, deberán dirigirse a: CEDRO, C/ José Marañón, 10, 3.º Izda. Tel. 594 15 75. Fax 445 35 67.